**CAPÍTULO 1**

Sentado frente al mar de Bahía Iluminada, Werner Vogel recordó el ingrato día cuando se accidentó en el hidroavión F-13C de la Línea Aérea Germana-LAG, y se precipitó al océano, volando la ruta del Pacífico sur. Fue el primer accidente que tuvo antes de ir a pelear con la Luftwaffe a la Segunda Guerra Mundial, en donde su avión de combate Juncker lo derribaron los ingleses en el Mar del Norte.

Fue entonces, cuando rememoró también el artículo del periódico alemán *Das Reich*, a cuyo corresponsal de guerra, Werner le contó sobre su segundo accidente:

 *El héroe de la aviación germana, Werner Vogel, después de haber sido rescatado en el*

*Mar del Norte yace herido en la cama del hospital dado que su aeronave fue derribada por*

*el fuego antiaéreo enemigo.*

Con el pasar de los días y sin poder volver a la batalla, aquella noche, en sueños, repasó con tristeza las hazañas cometidas con su Juncker y los momentos agridulces que le deparó la vida.

Recordó los veinte aviones de la Real Fuerza Aérea-RAF que derribó, las cinco ciudades

inglesas destruidas y los miles de seres humanos a quien les quitó la vida con sus bombas.

Pero no se dio cuenta que volaba en el sueño.

Retrocedió su memoria varias épocas vividas, y fue cuando vio el desfile de los momentos gozosos y dolorosos: La experiencia desagradable que tuvo con su amada Anette Grese y el

evento de la segunda despedida que tenía su noviazgo, al tener que marchar a defender el

espacio aéreo de su país, en la guerra que se vaticinaba.

Sin embargo, más dolor le produjo recordar que al año de estar en el frente de guerra, recibió

la noticia que Anette se había casado con el magnate de la metalurgia, Fritz Engel.

Enseguida, sonrió al rememorar el baño de aceite quemado que recibió el día de su bautizo

como piloto aéreo de la Luftwaffe, y la borrachera con cerveza negra en el hangar con los

demás pilotos graduados con él.

Luego, volvió a ponerse triste recordando los días difíciles que padeció en el colegio por la discriminación a la que lo sometieron sus amigos por ser el hijo del panadero del barrio.

Pero el mal momento pasó fugazmente, porque volvió a su niñez al recordar el olor a torta de manzana y, la alegre vida hogareña en unión de su padre y del hermano mayor.

No obstante, la dicha no le duró mucho, porque, casi al terminar el sueño, sintió el dolor que siempre le producía el recuerdo de la hemorragia cerebral que tuvo su madre, quien murió aquel día que le practicaron el desprendimiento del cordón umbilical y la placenta para salvar la vida del nonato.

Esa madrugada, al realizar la ronda por el pabellón de heridos, la enfermera encontró un niño con cuerpo de adulto en la cama de Werner Vogel.

Había recorrido oníricamente toda una vida, y llegado hasta el más lejano de sus recuerdos. Marchó demasiado hacia atrás, en el tiempo y el espacio físico. Másallá, no existía nada*.*

En el primer accidente, todos los pasajeros del F-13C de LAG murieron menos él. Su cuerpo herido fue rescatado por una canoa de pescadores quienes lo llevaron hasta Bahía Iluminada en el Pacifico sur, en donde fue atendido en el hospital local.

Después de la convalecencia, siguió volando con la Línea Aérea Germana-LAG, hasta que

años después, fue llamado a pelear como piloto aéreo de la Luftwaffe en la Segunda Guerra

Mundial.

Al terminar la contienda bélica, aprovechando que se había recuperado del lecho de enfermo, y gracias a las buenas relaciones de los dos países, regresó a Bahía Iluminada en el Pacífico

sur.

Debido a que la Línea Aérea Germana-LAG ya no existía, y con el apoyo de algunos

alemanes que nunca simpatizaron con Hitler, logró trabajar como jefe de exportación de

maderas en la empresa Exporter Ltda. del gringo Mr. Sullivan.